



Cuotas para las clases marginadas

La India trata de resolver el problema de castas por medio del federalismo

POR ASH NARAIN ROY

Después de la Guerra Fría, el mundo ha presenciado una erosión gradual de la India y de otros Estados-nación y el aumento de lo que Kenichi Ohmae, reconocido gurú en el terreno de la administración, llama "Estado-región". Para que surja un Estado-región se necesita, al menos, un aeropuerto internacional, barreras comerciales bajas, buena infraestructura logística, universidades de primer nivel y una buena calidad de vida. Esto ya ocurre en muchos de los estados de la India y en los estados o provincias de otros países sujetos a un régimen federal.

Al mismo tiempo, el federalismo ha llegado a la madurez en la India. Ni el gobierno central ni los gobiernos estatales están ya bajo el dominio de un partido único, como sucedía en las décadas de 1950 y 1960. En consecuencia, el federalismo indio no es tan superficial como antes lo fue. Los estados del sur y algunos estados del oeste, tales como Maharashtra y Gujarat han progresado rápidamente, por lo que gozan de una influencia enorme en las negociaciones con el gobierno federal.

En la actualidad, la India es aclamada por todo el mundo, sólo después de China, como la superpotencia económica emergente del siglo XXI. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, a pesar de que el PIB de la India creció al impresionante ritmo de siete a ocho por ciento, aproximadamente, la línea divisoria entre ricos y pobres también aumentó. Sabemos que para que la India pueda emerger como gigante económico, debe contar con un marco de políticas públicas que confieran poder a las castas "bajas" y a otros sectores desfavorecidos de la población que han sufrido por siglos la opresión bajo el sistema de castas.

Cuando la India se constituyó en república en 1950, se promulgó la primera Constitución que incluyó en sus cláusulas el mandato de reservar escaños en el Parlamento y en las asambleas legislativas estatales para quienes antes eran conocidos como "intocables", así como otras víctimas de la opresión de castas. También se les garantizó a estos grupos una cuota de empleos en la administración pública y cupo en las universidades. Una categoría intermedia de castas, llamada "Otras clases atrasadas" demandan ahora beneficios similares. De hecho, ya reciben algunos beneficios pero la demanda actual es por cuotas o lugares reservados y puestos de trabajo en instituciones educativas y en el sector privado. En los Estados Unidos, este tipo de medidas se conoce como "de acción positiva". Esta demanda provocó un revuelo y recientemente el país ha vivido agitaciones prolongadas en contra de las cuotas.

El norte de la India permanece frío ante las cuotas

Resulta interesante que mientras el sur de la India permanecía en calma, el norte se manifestaba en contra del otorgamiento de cuotas en instituciones educativas de élite realizado por el

Ash Narain Roy es miembro distinguido del Instituto de Ciencias Sociales de Nueva Delhi.



Los niños de la clase Dalit ahora tendrán más oportunidades en la India.

gobierno federal a las "otras clases atrasadas". Los temores que provocaron las cuotas de empleo —sacrificio del mérito, promoción de la ineficiencia y aliento a las políticas de castas— parecen no haber sido relevantes en el sur. Desde hace décadas, los estados del sur pusieron en práctica el sistema de cuotas para las comunidades "atrasadas".

El estado de Tamil Nadu concede una cuota de 69 por ciento en empleos y admisión a todos los cursos, facultades médicas y de ingeniería incluidas, lo que va mucho más allá de los lineamientos establecidos por la Corte Suprema en el sentido de que las cuotas no deberán exceder 50 por ciento de todos los empleos disponibles o de la matrícula universitaria.

En caso que dichas prácticas lleven a la ineficiencia, ¿por qué Tamil Nadu parece ser un estado con un mejor gobierno? Los estados del sur son un ejemplo que prueba sin lugar a dudas que con las cuotas se puede llegar a tener una sociedad incluyente sin que peligren la calidad y el mérito. A pesar de las altas cuotas, Tamil Nadu tiene un formidable sistema de atención a la salud. Se ha ganado los elogios de economistas y científicos sociales, e incluso el de Amartya Sen, economista que obtuvo el premio Nobel.

El argumento de los estados del norte es que el sistema de cuotas no tiene nada que ver con la justicia social y que conduciría a la fragmentación social. Proponen en cambio, que lo que necesitan las clases tradicionalmente oprimidas son mejores escuelas y desarrollar sus capacidades. Los estudiantes de clases desfavorecidas tienen una tasa de deserción alta, pobre participación en capacitación vocacional y baja matrícula en educación superior. Más que lugares reservados en las universidades, lo que necesitan los estudiantes es una política que los prepare para las instituciones médicas, de ingeniería

y técnicas. Esto sólo se puede lograr con un sistema de apoyo financiero.

Los estados en la India nunca han sido tan enérgicos como ahora. Esto se debe fundamentalmente al advenimiento de los gobiernos de coalición a nivel federal. Hace poco tiempo, algunos de los ministros del gobierno central que pertenecen a los partidos pequeños de Tamil Nadu se opusieron en forma implacable a la privatización gubernamental en algunos sectores y obligaron al gobierno central a desechar el plan. Nueva Delhi ya no puede disolver un gobierno estatal y convocar a nuevas elecciones, como lo hizo con frecuencia en décadas anteriores. Un gobierno estatal es capaz de enfrentar y desafiar con éxito al gobierno central. La autoridad del gobierno federal se está desvaneciendo y reduciendo en forma definitiva. Ahora, el gobierno federal debe negociar con los gobiernos estatales en aquello para lo que antes se abrió paso con intimidaciones.

Aprobación de cuotas

El federalismo de la India ha ido más lejos de lo formulado en los libros de texto. En la actualidad, dos órdenes de gobierno competirán para actuar primero o para actuar con mayor energía en asuntos importantes. Por ejemplo, con la introducción de cuotas para las otras clases atrasadas, el Gobierno de Manmohan Singh en Nueva Delhi espera ganar el apoyo de esas comunidades. También ha revivido el lema *Garibi Hatao* (erradicar la pobreza) de Indira Gandhi, con el objeto fundamental de allegarse el apoyo de los sectores de gente pobre y marginada. Los gobiernos estatales siguen el mismo patrón en vísperas de elecciones. Si el Partido del Congreso muestra entusiasmo por las otras clases atrasadas, también lo hace el Partido Bharatiya Janata; si en los planes del primero hay una cuota para estas clases, el segundo introducirá una cuota mayor.

Los partidos regionales, en particular los que tienen su sede en Tamil Nadu, como el *Dravida Munnetra Kazhagam* y su aliado, el *Pattali Makkal Katchi*, han participado activamente en la promoción de la decisión del gobierno federal de establecer una cuota en instituciones de educación superior para las otras clases atrasadas. Se cree que Tamil Nadu ha experimentado un gran desarrollo social y educativo gracias a la política de cuotas en instituciones educativas. El Partido del Congreso, que ahora gobierna, tiene sus propias compulsiones electorales para impulsar el tema de las cuotas. El Congreso está decidido a poner fin a su declive con la introducción de cuotas, y una de dos iniciativas, a través de la cual se introduciría una cuota de

27 por ciento para los estudiantes de las otras clases atrasadas en instituciones de educación superior con apoyo del gobierno ya ha sido presentada al Parlamento.

Poner fin a la marginación de las castas más bajas

La India ha heredado, durante siglos, una sociedad de castas. El crecimiento de su población es de 1.3 por ciento anual y en la actualidad 50 por ciento de los indios tienen menos de 25 años de edad. Con esta dinámica de población, la marginación de cualquiera de los sectores de la sociedad de la economía de mercado tendría un impacto severo en la competitividad y las perspectivas económicas en su conjunto.

Los musulmanes también han empezado a pedir una cuota, pero el gobierno federal ha desechado la demanda de una cuota de trabajo por separado para los musulmanes con el argumento de que una cuota así violaría el derecho fundamental de equidad consagrado en la Constitución. Sin embargo, la Alianza Progresista Unida que encabeza el Partido del Congreso ha decidido la asignación de 15 por ciento de los fondos a esquemas de desarrollo y asistencia social para las minorías. Dará cobertura a todos los grupos declarados como minorías de la nación, entre los que se incluyen musulmanes, cristianos, budistas, sikhs y parsis. El gobierno nacional tiene actualmente un Ministerio de Asuntos de las Minorías. Muchos en la oposición lo ven como una estratagema del Partido del Congreso para ganar las elecciones.

Los partidos políticos de la India han procurado cultivar a determinados grupos de castas y a agrupaciones comunales y regionales, además de articular sus demandas para ganar su preferencia electoral.

Esta práctica, conocida como “política de banco de votos” ha hecho que con el paso del tiempo, se privilegien intereses estrechos y sectarios. Las antes “intocables” clases atrasadas desde el punto de vista social y económico ahora se han convertido en actores fundamentales de la escena política nacional. El hecho de que un número determinado de escaños en los *panchayats* —los concejos de las aldeas— se destine a las mujeres y a las castas bajas y grupos tribales ha aumentado su poder político. Las cuotas para un número creciente de grupos de castas e incluso las demandas para que se le conceda categoría de estado a una región se han convertido en ley, aun cuando esas demandas hayan sido difíciles de justificar desde el punto de vista económico o administrativo. En la mayoría de los estados de la India, el poder ha pasado de las llamadas castas avanzadas a las castas intermedias y bajas. El ascenso de las castas más bajas y el considerable peso que han adquirido han cambiado la propia sintaxis de la política en la India.

Mujeres, castas bajas, avance en los gobiernos locales

Es también un hecho reconocido que los estados se han fortalecido. Un regionalismo saludable, en lugar del regionalismo “parroquial” de la década de 1960, está floreciendo. La institución de autogobierno de los pueblos, llamada *Panchayati Raj* goza ahora de sustento constitucional y tiene ciertas características comunes en toda la India. Como la creación y regulación de los *panchayats* es una facultad de orden estatal, cada estado ha aprobado leyes de conformidad con la legislación del gobierno central. Pero muchos estados también han otorgado cuotas a las otras clases atrasadas, como Bihar, que reservó

Continúa en la página 32



Foto: www.pbase.com/oochappan/tamilnadu

La economía de Tamil Nadu ha prosperado a pesar de las cuotas.

Continúa de la página 24

La India trata de resolver el problema de castas por medio del federalismo

50 por ciento de los puestos de concejales para mujeres. En algunos estados, las elecciones para los *panchayats* se celebran por partidos. Pero aquí también hay marcadas diferencias regionales.

Mientras que algunos estados han transferido la cuota obligatoria de 29 por ciento a las instituciones gubernamentales locales, tal como lo dicta la Constitución de la India, otros no les han transferido prácticamente ninguna cuota. De acuerdo con lo establecido en la enmienda constitucional relativa a la representación de mujeres en los *panchayats*, todos los estados implementaron la cuota de 33 por ciento para las mujeres que rige para toda la nación; sin embargo, en Bihar se celebró recientemente una elección para los *panchayats* en los que 50 por ciento de los puestos ya estaban reservados para las mujeres. Lo interesante es que esa decisión no levantó agitación alguna en el estado.

Sería ingenuo esperar una conciliación absoluta entre el deseo de unidad nacional y las aspiraciones regionales, de la misma forma que tampoco puede existir una conciliación perfecta entre las identidades regionales y la nacional. Por una parte, tenemos el Estado-nación moderno, reconocido como el principal portador del desarrollo social y político, con su matriz de leyes, su burocracia, sus mercados y sus redes de comunicación, todos ellos susceptibles de producir sus propias asimetrías e inequidades. Por otra parte, están las identidades de casta, religiosas y regionales que con frecuencia rivalizan entre sí y siguen siendo una fuente poderosa de movilización política. Sólo podemos desear que la expresión de identidad no destruya el reconocimiento de la nación como portadora del desarrollo político y social, y que ese desarrollo no acabe con el principio básico que lo sustenta: la igualdad de todos los ciudadanos. (6)